



Madrid 21 de Mayo de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 20

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, por Emilia Carén, novela (continuación).—Las flores en el arte, por Mario Lara.—Conferencias del Doctor: el café, por el Doctor Alegre.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Patrones.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

¿Qué hay de nuevo?

He aquí una pregunta que se repite hasta la saciedad á todas horas, en todos los idiomas.

La novedad es el más poderoso estímulo de la vida, cuando las preocupaciones no la agobian y los pesares no la mortifican.

Por eso, la Moda, que sabe lo que se hace, conserva la novedad al frente de sus negocios y procura tenerla muy contenta para que aguce el ingenio y haga agradable su dominio á sus súbditas.

En ciertas esferas, poco trabajo cuesta á la novedad realizar estos propósitos.

Basta que una señora de buen tono, de reputada elegancia y acrisolado gusto convierta un deseo ó un capricho en una distracción ó en un placer, para que la imitación lleve la novedad á todas partes.

El año pasado estuvieron en todo su apogeo las *five ó clock*, ó reuniones vespertinas: en el actual, sin que se hayan relegado al olvido estas agradables fiestas, lo que más priva son las *matinées* ó reuniones que comienzan á las doce con un suculento almuerzo, siguen en el jardín en forma de juegos de *sport*, el *lawn tennis*, el *tonneau*, el volante, y suelen terminar con rigodones, lanceros y el animado cotillón, á las cuatro ó las cinco de la tarde, hora de ir á paseo al *Boix* en victoria ó landó, cuando no es á caballo.

El gran duque y la gran duquesa Wladimir, que están siendo objeto de todo género de atenciones en París, porque Francia estrecha por momentos las más amistosas relaciones con Rusia, han sido la ocasión de estas casi matinales fiestas, que han pareci-



NÚM. 1.—1. TRAJE DE CEREMONIA

2. TRAJE DE NOVIA

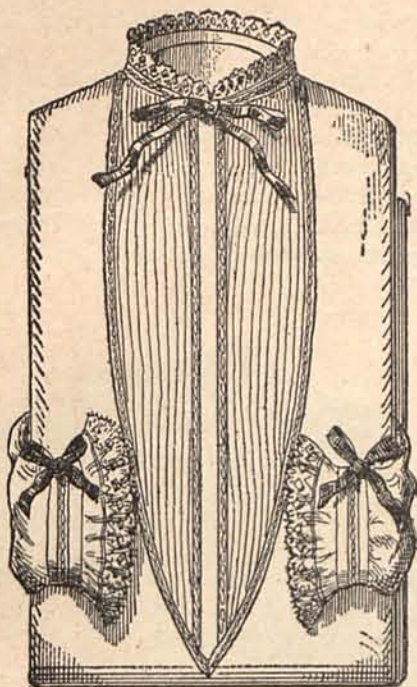
Núm. 8.º del trimestre 2.º de 1888

DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS POR DON MANUEL SALVI



NÚM. 2. 1. Dibujo de caja para pañuelos, bordada sobre gro color granate oscuro con sedas argelinas.—2. Cifra y corona de duque para marcar pañuelos.—3. Festón.—4, 5 y 6. Nombres para pañuelos.—7. Enlace J O para ídem.—8. Continuación del abecedario para marcar sábanas.

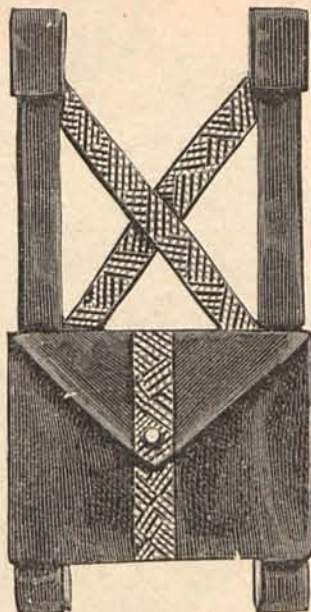
M. SALVI.
Dibujante
REINA 25 MADRID



NÚM. 3.—CAMISA DE DORMIR

do encantadoras á las bellas desocupadas.

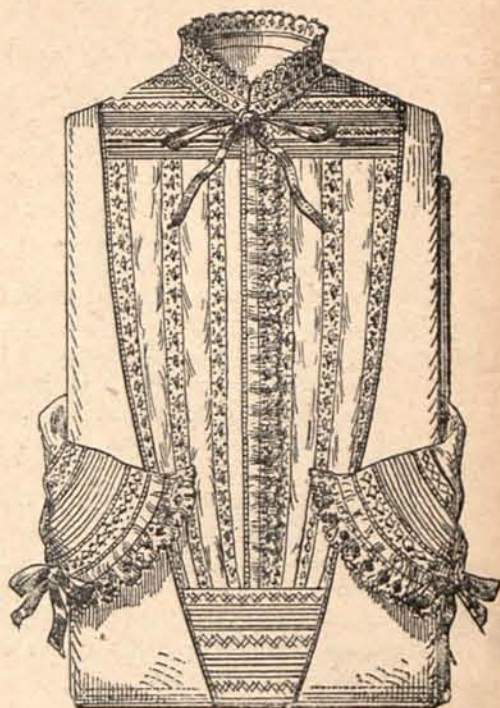
Y se comprende. En esta época del año los jardines son verdaderos oasis. Los árboles tienen un verde suave y puro, los parterres se llenan de flores, el musgo parece salpicado de chispas de brillantes, los li- los forman bosquecillos que parecen nidos de hadas, y en este espléndido escenario lucen los trajes claros, la luz juega con las brillantes sedas, las mujeres hermosas están en su elemento, en su atmósfera; el aire puro de la mañana acen-



NÚM. 4.—CARTERA ESTILO ENRIQUE II

zar bien y de tomar el café, se entregan con placer á esos infinitos juegos de destreza que dan lugar á animados diálogos, que inspiran frases ingeniosas, chistes divertidos y sobre todo y ante todo, que permiten lucir trajes y adornos, flores y joyas que aumentan el prestigio de la Moda.

Una de las *matinées* más espléndidas de cuantas se han celebrado en honor de los príncipes rusos, ha sido la que les ofreció la duquesa de la Tremouille en su magnífico hotel de la avenida Ga-



NÚM. 5.—CAMISA DE DORMIR

túa el color de las mejillas, después del reposo las facciones ostentan las más correctas líneas, y sobre todo entre flores, y mientras murmura la fuente, y gorjean los pajarillos y las pintadas mariposas revolotean, es

donde la mujer se halla en su centro, donde impera, donde sus seducciones son irresistibles.

Así es que las *matinées* han parecido un nuevo encanto, y se repiten, y las señoritas, después de almor-

Treinta y dos convidados se sentaron á la mesa. Pero ¡qué mesa! Todo el servicio era de plata, y el adorno de tulipanes. Las flores, que son indispensable complemento de las mesas bien servidas, no se colo-



NÚM. 6.—1. TRAJE DE MAÑANA

2. TRAJE DE LANA FANTASÍA

3. CUBREPOLVO

can ya en jarrones en los centros; forman una prolongada guirnalda que recorre los bordes, proyectando un semicírculo delante de cada puesto é imitando en el centro de la mesa caprichosos dibujos en torno de los portaplatos, de los fruteros, y de los candelabros, enredándose en éstos.

En el almuerzo de la duquesa de la Tremouille, la guirnalda era de tulipanes. Otras veces se hace con rosas, otras forman la guirnalda con flores de varias clases, por supuesto, siempre con hojas, porque el verde de varios tonos es el indispensable fondo de los varios matices de las flores.

Figúrense mis queridas lectoras qué aspecto ofrecería la mesa que rodeaban los convidados de la duquesa de la Tremouille. Una señora y un caballero; el traje negro del galán al lado del de animados y brillantes colores de la dama, delante de cada uno la guirnalda de tulipanes marcando el puesto, y por toda la mesa, plata, cristal y flores. ¡Era un cuadro deslumbrador, mirífico!

La heroína de la fiesta, la gran duquesa Wladimir, llevaba un traje de piel de seda de un gris flor de lino precioso, con una drapería de crepón de la China y bordados de seda del mismo color, pero en diversos tonos. La dueña del palacio vestía un traje de moaré negro velado, de Chantilly, y allí también se vieron muchos trajes tornasolados que se empeñan en dar la nota dominante de la elegancia.



NÚM. 7.—TRAJE PARA RECEPCIÓN



NÚM. 8.—CHAQUETA ENRIQUE II (Delantero.)



NÚM. 9.—CHAQUETA ENRIQUE II (Espalda.)

Mientras tomaban el café los convidados, la orquesta de Waldeuffel ejecutó los más preciosos vales y rigodones de su director.

Aquel mismo día, por la tarde, obsequió la baronesa de Rostchild á los augustos huéspedes con una *five o'clock*, que fué suntuosa. La



N.º 10—MANTELETA LUIS XVI (Delantero.)



N.º 11.—MANTELETA LUIS XVI (Espalda.)

mesa destinada á tomar el té estaba adornada con guirnalda de rosas y orquídeas.

Antes de dejar á esta opulenta clase de la sociedad, voy á decir á mis lectoras que en todo equipo verdaderamente á la moda es indispensable que aparezca entre las alhajas una media luna de brillantes, que la novia colocará en sus cabellos ó en su pecho en forma de cuarto creciente.

Esto simboliza la luna de miel, y tiene la ventaja de que también puede colocarse en forma de cuarto menguante.



NÚM. 12.—TRAJES DE PRIMAVERA PARA PASEO Y VISITA.

gadas, que son por regla general las jóvenes, aceptaron con júbilo la reforma, pero las demás no admiten los cuerpos redondos con cinturón, si éste no se coloca encima de las caderas y no debajo de los brazos, como prescribe la forma que se quiere resucitar.

Sólo las aficionadas á lo excéntrico adoptarán el traje Imperio más ó menos modificado. Las demás aprovecharán detalles, se acercarán al modelo que las elegantes quieren poner de moda, pero no veremos reproducidos los trajes que

Mejor sería una luna llena, y algunas preferirían una luna nueva. Pero vengamos á las realidades de la vida, porque no es cosa de que me limite á describir las grandezas sin indicar á mis lectoras las novedades prácticas y posibles en la esfera en donde nos movemos las que asistimos al espectáculo, quedándonos dulzuras en el alma, mientras que á los actores sólo les queda, con el recuerdo de sus triunfos, las molestias de su cansancio.

Diré, ante todo, que los talles cortos no prosperan. Las del-

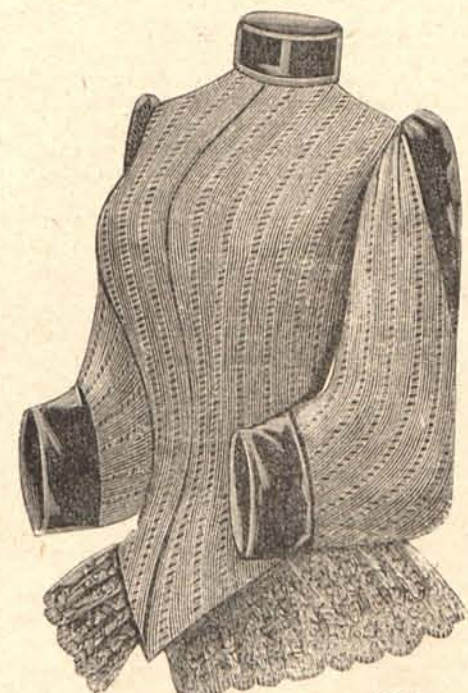


NÚM. 13.—CHAQUETA DIRECTORIO (Delantero.)



N.º 14.—CHAQUETA DIRECTORIO (Espalda.)

viajes, excursiones, etc., se hace hechura de sastre, de sarga ó de pañete ribeteado con galón. Algunas le adornan con bordados de trencilla, pero sumamente sencillos. Si adoptando la nueva moda se confecciona este traje con talle redondo, el cinturón que con él se lleva es de



NÚM. 15.—VISITA DE MAÑANA (Delantero.)



NÚM. 16.—VISITA DE MAÑANA (Espalda.)

cuero, sujeto por una hebilla de plata vieja ó hierro forjado, imitando á lo antiguo.

Nótase en los sombreros una marcada tendencia á disminuir la altura de la copa, sin acortar por eso la extensión de las alas. Cintas y flores artísticamente combinadas constituyen el adorno predilecto. En las capotas, la puntilla y el encaje de oro formando cocas acaracoladas, es la gran novedad.

También en el capítulo de las mangas hay variaciones de importancia. Anchas, abullonadas, con frunces ó pliegues, he aquí la última novedad. Con los trajes que obedecen esta prescripción de la Moda se llevan unas preciosas manteletas fichús sin mangas. Muchas de las que no se avienen á los estilos Directorio é Imperio, aceptan las mangas indicadas, que son las que corresponden á estas formas.

Suele producir esto anacronismos, mezcla de estilos, galimatías; pero ¿qué serían los acordes en música sin las disonancias? ¡Siempre el eterno claro-oscuro!

La Moda se va haciendo muy parlamentaria, y sobre todo muy liberal.

Pero la libertad, que es una gran cosa, no sirve más que á la inteligencia cultivada.

En el pecado llevan la penitencia las que, gozando de libertad, no saben aprovecharla para vestirse y adornarse bien.

Su castigo es el ridículo.



NÚM. 17.—TRAJE IMPERIO

Y el ridículo es lo que con razón teme más la mujer. La gran utilidad de los periódicos de modas que ofrecen gran variedad de modelos, consiste en tener siempre á disposición del buen gusto los medios de huir del escollo.

La libertad dentro del orden, dicen los políticos.

La libertad dentro de la sencillez y la elegancia, debemos decir nosotras.

BLANCA VALMONT

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Traje para ceremonia.**—1.º Cuerpo corto por delante y en forma de frac por detrás, abierto sobre un *plastrón* de fulard rayado, rodeado de dos filas de botones de acero. Mangas lisas. Falda formada por una drapería de fulard. Ligero *pouf* por detrás. Sombrero de paja negra con una gran pluma amazónica. Tela necesaria: 6 metros velo doble ancho y 8 de fulard.—**Traje de novia.**—2.º Es de piel de seda moaré. El cuerpo, plegado por delante, deja ver una camiseta de muselina, también plegada. Cuello vuelto de encaje. Ramito de azahar en el hombro derecho. Lazo doble de cinta en la parte baja del cuerpo. Mangas lisas. La falda, lisa por delante, está plegada en los costados y la parte de detrás. Un recogido sujeto con un ramo de azahar cubre la primera falda. Larga cola. Velo de muselina de seda. Tela necesaria: 30 metros de piel de seda.

Números 2 y 4. (Véanse *Labores*.)

Núm. 3. **Camisa de dormir.**—De nansú adornada con plieguecitos y tiras de bordado inglés.

Núm. 5. **Camisa de dormir.**—De percal. El delantero está formado por entredoses y bieses fruncidos de tela. Cuello y mangas adornados del mismo modo.

Núm. 6. **Traje de mañana.**—1.º Es de lana rayada. Cuerpo fruncido por delante y abierto en forma de corazón, adornado con un volante plegado. Mangas fruncidas. Falda lisa, sobre la que se recoge una larga drapería que forma punta por delante y *pouf* por detrás. Tela necesaria: 11 metros de lana rayada doble ancho. Sombrero de paja con un doble lazo en la copa.—**Traje de lana fantasía.**—2.º Cuerpo liso adornado con un *plastrón* fruncido rodeado de solapas. Mangas lisas. Falda plegada. Recogido formando dos puntas por delante y cocas por detrás. Un galón de lana adorna el traje. Sombrero de muselina plegada formando punta. Un lazo y un ramito de flores lo adornan. Tela necesaria: 12 metros de lana doble ancho.—**Cubrepolvo para viaje.**—3.º De tela rayada, liso por delante y fruncido por detrás. Cuello alto y mangas de cabestrillo.

Núm. 7. **Traje para recepción.**—Es de seda crema, sembrada de pensamientos. El cuerpo, que es bastante largo, está rodeado de una tira de terciopelo color pensamiento y suelto sobre una camiseta de seda crema, fruncida y sujeta con un cinturón ruso de terciopelo. Gran cuello vuelto. Mangas lisas con un plegadito en la bocamanga. Falda plegada, con una tira de terciopelo en el borde. Drapería de seda crema con vuelta brochada. Tela necesaria: 16 metros de seda brochada y 6 de seda lisa.

Números 8 y 9. **Chaqueta Enrique II.**—(Delantero y espalda.) Adornada con galones y doble fila de botones.

Números 10 y 11. **Manteleta Luis XVI.**—(Delantero y espalda.) De terciopelo y encaje, redonda por detrás y formada punta por delante, adornada con un lazo.

Núm. 12. **Trajes de primavera.**—1.º Cuerpo Figaro, de cachemir mordorado, abierto sobre un chaleco de pekin blanco, *pompadour*. Mangas lisas. Falda plegada de pekin *pompadour*, cubierta por una túnica de cachemir. Un gran lazo de terciopelo adornado con pasamanería se coloca sobre la falda. Sombrero de paja con penacho de plumas mordoradas. Tela necesaria: 10 metros de cachemir y 5 de tela *pompadour*, doble ancho.—2.º Es de *surah* verde mirto. El cuerpo forma blusa, está adornado con galones perlados. Mangas lisas bordadas de pasamanería perlada. Falda redonda, bordada como las mangas. Drapería muy recogida en los costados. Sombrero de *surah* plegado, adornado con encaje y un ramito de rosas.

Números 13 y 14. **Chaqueta Directorio.**—De paño ligero, con triple esclavina y grandes solapas con botones. Chaleco de seda brochada con corbata de encaje. Mangas lisas con carteras en las bocamangas. Botones adornando las mangas y los delanteros.

Números 15 y 16. **Visita de mañana.**—De limusina fantasía, adornada con terciopelo y rodeada de un volante de encaje.

Núm. 17. **Traje Imperio.**—Cuerpo redondo y fruncido, sujeto al talle con un ancho cinturón de seda brochada, que después de rodear la cintura se anuda por delante sobre la falda. Esclavina de seda brochada, rodeada de un encaje perlado en forma de cascada. Mangas fruncidas con puños de seda. Falda redonda, adornada con tiras de terciopelo colocadas al través. Túnica plegada por detrás y muy recogida en el cos-

tado derecho. Rizado de encaje en las puntas del cinturón. Tela necesaria: 10 metros de lana doble ancho y 4 de seda brochada. Sombrero Directorio, con el ala forrada de muselina plegada, adornado con flores del campo.

LABORES

Núm. 2. **Dibujos para bordados artísticos.**—Como al pie de la plancha están hechas las indicaciones necesarias á la explicación de los dibujos, nos limitamos á desear que nuestras lectoras encuentren de utilidad y de gusto los modelos que les ofrecemos.

Núm. 4. **Cartera estilo Enrique II.**—Para patrón puede servir un sobre grande. Se corta de la misma forma un pedazo de terciopelo color rubí, que se forra con una tela gruesa y raso amarillo, después se dobla el terciopelo en la forma del sobre y se sujeta por medio de un botón. Se suspende la cartera de dos tiras de tela forradas de terciopelo color rubí y se adorna con un ancho galón de oro.

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

IV

—Esta comarca debe ser magnífica en verano, pues á pesar de lo avanzado de la estación tiene un aspecto encantador, exclamó Lavinia asomándose á la ventanilla del carruaje.

—Celebro mucho que sea usted de mi mismo parecer, respondió el coronel. No hay ningún otro sitio que me agrade más. Esas rocas pobladas de pinos y de cedros, me entusiasman: el ruido tumultuoso del torrente llenaba de terror en otro tiempo mi alma infantil, y esas praderas y esos bosques, entre los que se oculta mi castillo de Rosenborg á la vista de los curiosos, evocan en mi espíritu ideas y recuerdos que á un tiempo me entristecen y me consuelan.

—¡Felices aquellos á quienes inspira tanto cariño el hogar donde nacieron!

—A mí me parece que, dadas las relaciones en que estamos, no debe desear mucho una mujer que la casa en que habita sea el paraje más predilecto de su esposo.

—¡Hermán! exclamó la joven interrumpiéndole: olvide usted las frases que pronuncié ayer. Yo no puedo sentir aversión hacia el hombre á quien he elegido libremente, sobre todo sabiendo...

—Que el lazo que le une á usted con él no debe durar más que un año.

—No me ha comprendido usted; sobre todo sabiendo que le calumnian los que juzgan que es usted áspero de carácter, y egoísta.

—¿Por ventura sabe usted si me juzgan bien ó mal? ¿Me ha sometido usted á la prueba?

—No una, sino muchas veces, y á esta experiencia debo la opinión que acabo de expresar. Le creo á usted inflexible bajo el punto de vista de los principios que profesa, y como estoy persuadida de que esos principios son inspirados á usted por un vivo sentimiento del honor, no me dan miedo en modo alguno.

Los labios del Coronel se entreabrieron como para sonreír, pero no dijo una sola palabra, Lavinia continuó, expresándose con calor:

—Me injuriaría usted pensando que he aceptado su nombre y su protección abrigando la criminal idea de hacer á usted su hogar insufrible y odioso. Cuanto me sea dable poner en práctica para aumentar en usted el cariño que le tiene, lo haré con mucho gusto, mientras permanezca bajo su techo.

—¡Qué ironía! exclamó el Coronel.

Y después añadió con amargura:

—En último resultado, no sé por qué no ha de alegrarme descubrir en usted tan buenas intenciones. ¡Cuántos hombres son felices, no por el tesoro que poseen, sino por saber que los envidian los demás! ¿Por qué no he de ser yo como ellos?

Lavinia palideció al oír aquellas frases, que expresaban la lucha de los encontrados sentimientos que dominaban al Coronel. ¿Qué conducta debía observar con aquel hombre á quien herían sus palabras, aunque fueran afectuosas?

Por de pronto procuró dominarse, y después de una breve pausa, dijo con dulzura y al mismo tiempo con resolución:

—Hermán, usted no está contento con su suerte, ya lo veo; pero le ruego que no lleve usted al hogar en donde vamos á vivir juntos esos recelos, esa hostilidad que me apena.

—Dirígete hacia la iglesia, dijo el Coronel al cochero, quien, como de costumbre, iba á tomar la gran calle de seculares cedros que abría paso al castillo.

Lavinia no se explicó el motivo de aquella orden. Las elevadas torres de Rosenborg se descubrían ya entre los árboles, y la iglesia estaba en dirección opuesta. ¿Quería calmar su ánimo antes de llegar á su casa?

(1) Véanse los números anteriores.

Los caballos dieron rápidamente media vuelta, y pocos minutos después llegaron delante del viejo templo gótico, al que daban sombra seculares encinas.

—¡Alto! gritó el Coronel; y Lavinia se estremeció al oír aquella voz imperiosa.

—Si no lo lleva usted á mal, añadió dirigiéndose á la joven, visitaremos juntos la tumba de mi esposa.

Lavinia se apeó inmediatamente. Por penosa que fuera la visita que le proponía Hermán, no podía evitarla. Aceptó el brazo que ceremoniosamente le ofreció su marido, y subieron las gradas de la iglesia, encaminándose al cementerio contiguo.

—Aquí es en donde duerme el sueño eterno mi pobre Carlota, dijo el Coronel deteniéndose ante una verja que rodeaba un sepulcro ricamente decorado.

Lavinia miró con dolorosa fijeza aquel fúnebre lecho, donde yacía la madre de las niñas á quienes iba á considerar en adelante coma hijas suyas, y su corazón se oprimía bajo la influencia de los pensamientos que la asaltaban.

—Quizás asombre á usted, añadió el Coronel, cuya tristeza alejaba de él la amargura y la ironía, que la haya invitado á esta peregrinación antes de franquear las puertas de la casa que abandonó Carlota para cambiarla por este sitio de reposo; pero no encuentro otro paraje más á propósito que éste para las revelaciones que me propongo hacer á usted.

Lavinia irguió la frente: su marido estaba ante ella pálido y grave, en una actitud á la vez de firmeza y de recogimiento; pero la cólera había desaparecido por completo de su rostro.

—La opinión pública, dijo, no la ha engañado á usted, Lavinia, al atribuirme un carácter severo y exigente. Como indiqué á usted ayer, hubiera podido no ser así; pero es inútil recordar las esperanzas que he abrigado, aunque brevemente, y sólo he de hablar á usted de mi pasado. Quizás no he dicho la verdad al manifestar á usted que nadie había tratado de comprenderme: Carlota lo deseaba; pero había en nuestros caracteres á un mismo tiempo demasiada analogía y demasiada diferencia. Creo que la felicidad nace de la asociación de caracteres opuestos, íntimamente unidos por el amor, por un profundo amor.

Se detuvo un instante, y después continuó:

—Sólo al cabo de largos y rudos combates he conseguido triunfar en parte de mi natural violencia, dominar las terribles explosiones de mi carácter impetuoso; pero unido á una mujer que se irritaba cuando yo me irritaba, que parecía de mármol cuando yo me calmaba... No quiero proseguir... Usted me comprende, y quizás se explica por qué he llorado durante dos largos años á esta mujer tan poco amada. Aquí, sobre esta tumba... (y al pronunciar estas palabras su acento era dulcísimo), aquí, Lavinia, he derramado lágrimas de remordimiento, y la pena que roe lentamente mi corazón, triunfa de su violencia.

El Coronel calló.

Lavinia no se atrevía á mirarle, ni sabía qué decir. Había en el timbre de su voz algo que penetraba en su corazón y la conmovía profundamente, haciéndola sentir una compasión involuntaria, una simpatía irresistible.

Después de haberle oído, le comprendía; se explicaba la aparente discordancia que existía entre la rudeza de su carácter y la finura y delicadeza de sus maneras. También él había empeñado en la vida rudos combates; también había sido víctima propiciatoria del dolor.

El Coronel prosiguió:

—Aún tengo más que decir á usted. La experiencia ha sido para mí terrible maestra. Creía contar con ella, y tranquilizado mi corazón al suponer que Carlota me habría perdonado los disgustos involuntarios que le causé, sentí renacer en mí una necesidad profunda, un deseo absorbente de felicidad; porque he creído en la felicidad, aunque siempre la he visto huir de mí al acercarme á ella. Mi corazón permanecía indiferente ante las infinitas mujeres que he hallado en mi camino; el amor no palpitaba en mi pecho, y á los treinta años puede decirse que aún no he experimentado los efectos de ese sentimiento que ha sido la constante preocupación de mi vida y que es aún para mí un verdadero enigma, cuya clave no he podido encontrar. Cuando oí hablar de usted, despertó en mí viva curiosidad la conducta que observó usted después de la muerte de su prometido. Una mujer de voluntad tan poderosa debía tener un carácter nada común, porque yo sabía muy bien que semejante modo de proceder no era efecto ni de la ligereza ni del olvido, sino del triunfo de la razón sobre los peligrosos arrebatos del sentimiento. Entonces resolví ver á usted, y su belleza me cautivó, aunque sin conmover profundamente mi corazón. Era usted demasiado grave, demasiado reservada; pero la femineidad dulzura que á usted adorna, la superioridad de su talento, el acendrado cariño que profesaba usted á su hermano, inspiraron poco á poco á mi ánimo la convicción de que solo usted podía hacerme dichoso. Entonces fué cuando solicité su mano, firmemente resuelto á hacer cuanto pudiera por proporcionar á usted la felicidad. La recíproca disposición en que se hallaban nuestros espíritus no fué para nosotros un secreto; ninguna ilusión cegó nuestro raciocinio, y pude creer que al fin y al cabo nuestras almas llegarían á entenderse. No ha sido así;

usted ha retardado cuanto ha podido nuestra unión. Llegó por fin, y con ella las revelaciones que usted me ha hecho, quizás con demasiada sinceridad. No la culpo á usted, no, y eso que hubiera dado la mitad de mi vida por no haberme visto obligado á escucharlas. Todo esto, Lavinia, no tiene más objeto que explicar á usted bien un carácter cuya violencia, jamás domada, se despierta fácilmente, y para suplicar á usted que haga cuanto le sea posible á fin de que no se altere la paz de nuestra corta unión. Ahora voy á guiar á usted á la que va á ser su casa; pero antes, un ruego, el único que le haré: sea usted buena para con mis hijas, sea usted cariñosa con esas pobres niñas, á fin de que pueda usted acercarse alguna vez sin remordimiento á esta tumba; á fin de merecer, en cambio de mi amor, que usted rechaza, mi estimación y mi gratitud.

Lavinia estaba tan conmovida, que sólo pudo balbucear estas palabras:

—Ese deber será para mí tan sagrado como agradable, Hermán; no abrigue usted temor alguno.

Esta breve contestación agradó al Coronel, y ofreciendo de nuevo el brazo á su esposa, la condujo hasta el carruaje en el que los dos tomaron asiento.

Lavinia pensaba en aquel instante.

—Hoy es el segundo día del año: aún faltan once meses y veintiocho días.

El carruaje partió, dirigiéndose por un estrecho sendero, y un cuarto de hora después se apareció á la joven, como una decoración de comedia de magia, el castillo de Rosenborg en medio de árboles y copudos árboles, con sus torres de pizarra, su blanca fachada, sus balcones de piedra esculpida, y delante un portico con fuentes bullidoras.

La verja de hierro que cerraba el recinto se abrió, el coche se detuvo, el Coronel se apeó, dió la mano á Lavinia para bajar, y un momento después entraba en sus dominios la joven castellana.

(Se continuará.)

LAS FLORES EN EL ARTE

En los turbulentos siglos de la Edad Media, las flores, aunque un tanto olvidadas, no desaparecieron por completo de la esfera del arte.

Timidas y oscurecidas en unos tiempos en los que la mujer desempeñaba en la vida un papel bien efímero, se refugiaron en los monasterios. Pero desde que comenzó ese brillante período artístico que se llama en la historia del arte Renacimiento, aparecieron de nuevo las flores, aunque en forma microscópica, en las orlas y cabeceras de los manuscritos, como ornamentación de las imágenes de la Virgen.

Rafael bordó preciosas flores en las alfombras que hay en sus cuadros, al pie de sus *Madonnas*. Rubens, Velázquez y Murillo les dieron en sus lienzos un colorido, una frescura, una vivacidad maravillosas.

Los pintores flamencos, fieles observadores de la naturaleza, se distinguieron en la reproducción de las flores. Los cuadros de Breughel de Velours, de Daniel Seghers, de Van Huysum particularmente, rodeados de aire y bañados por el sol, tienen aún en la actualidad una verdad y una frescura que encantan. «El perfumado polvo se agita en ellos al soplo de la brisa, dice un crítico; las gotas de rocío esmaltan las hojas, y las mariposas, embriagadas por el aroma, duermen en los capullos apenas entreabiertos.»

En las postrimerías de nuestro siglo, calificado de prosaico, de materialista, las flores, esas hijas de lo ideal, triunfan en todas partes.

Blancas, delicadas y puras, abren su corola detrás de las pintadas vidrieras de los templos y rodean las imágenes de la Santa Madre de Dios, que mira compasiva á los tristes y á los desgraciados.

Símbolo de la virginidad, coronan la temblorosa frente de la joven que dirige sus pasos al altar.

Brillantes, frescas, olorosas, desde el parterre ó el jardín son trasladadas á los salones de baile, y forman preciosas guirnalda en las mesas de los banquetes.

Adornan los cabellos y el pecho de las mujeres, se muestran en las colas de brocado, ó en las draperías de tul de los trajes de baile, alternando con los diamantes, rubíes y topacios, y sirven de expresión á los sentimientos del alma.

En las tumbas reflejan nuestras penas y nuestros recuerdos.

En todas las fiestas y alegrías de nuestra vida las flores desempeñan un papel importante.

Son, por último, en la naturaleza y en el arte, al mismo tiempo que la expresión de la belleza, el emblema de nuestras ilusiones y de nuestras esperanzas.

El desengaño las destruye, como destruye el vendaval las hojas de las flores; pero la fe y el amor las renuevan como la primavera renueva en el campo la dulce sonrisa de la naturaleza.

MARIO LARA.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

EL CAFÉ

Palabra que seguramente hará fruncir el ceño á muchas de mis lectoras, aunque debiera serles en extremo simpática. Es cierto que *café* significa el paraje donde los hombres suelen pasar las horas robadas al calor de la familia, murmurando y concibiendo proyectos más ó menos descabellados; pero no es á este *café* al que me refiero, sino á la bebida que se prepara con las semillas del *coffea arabica*, á la que profeso especial cariño desde que, siendo estudiante, oí cantar sus excelencias á uno de mis más doctos catedráticos.

Ya han transcurrido muchos años desde aquella época, y todavía no he podido explicarme por qué el *café* es víctima de tantas calumnias, cuando hay pocas invenciones humanas tan felices como la de esta bebida.

—¡Es un veneno lento! decía á Voltaire uno de sus amigos.

—Y tan lento, contestaba el ilustre filósofo, que le tomo hace más de sesenta años y todavía no me ha matado.

En casi todas las sustancias que de antiguo venían usándose como estimulantes ó como calmantes, ha descubierto la ciencia moderna unos principios activos, llamados alcaloides más ó menos venenosos; en el *café* ha encontrado la *cafeína*; pero la cualidad particular que le distingue es la de activar la circulación de los vasos capilares del cerebro, y esto, á la par que sus propiedades altamente aromáticas, es la causa de esa predisposición especial que produce tan favorables efectos para los trabajos intelectuales, á la vez que facilita la digestión.

Pero estas excelentes propiedades del *café* no se encuentran en la semilla, tal como el árbol la produce; es preciso hacérselas desarrollar, y aquí precisamente es donde mis amables lectoras pueden hallar el secreto de evitar que sus maridos vayan á pasar el rato al *café*; porque la preparación y confección de esta bebida debe constituir uno de los cuidados preferentes de la señora de la casa, y ofrecerle ocasión de demostrar su exquisita sensibilidad, buen gusto, y hasta la perspicacia de su talento, haciendo que resulte en condiciones apropiadas al temperamento especial de cada individuo de los que forman su familia.

El *café* debe comprarse *verde*, es decir, en semilla. Una mezcla del Moka y Puerto Rico, bien el ordinario ó el *caracolillo*, es la que mejor se adapta al gusto general de nuestro país. La tostación debe hacerse en vasos tapados, mejor que en sartenes ó cacerolas, y moviéndolos continuamente, si es posible, con llama, y nunca á fuego demasiado fuerte. Si se le tuesta poco, los principios aromáticos que contiene no se desarrollan bien; si la tostación es exagerada, se forman compuestos empiemáticos que le dan sabor desagradable á hollín, breas, etc. Por esto nadie más á propósito que la mujer para buscar ese justo medio que constituye la delicadeza y el buen gusto.

También en el molido del *café* puede demostrar inteligencia y aun sus dotes de económica: si el polvo es fino, se disuelven más pronto los principios activos, pero en cambio la filtración ó colado es más difícil; porque, ó es muy lenta y se enfría la bebida, ó pasa el polvo y desagrada al tomarlo. Si el molido es un poco grueso, se tarda algo más en la confección, pero en cambio se cuele con más facilidad y puede aprovecharse para una segunda preparación, muy recomendable todavía. No debe hervir el agua con el *café*, porque éste pierde aroma y adquiere gusto así como á madera; debe estar en infusión más ó menos tiempo, y de esto, á la vez que de las cantidades relativas de agua y semilla, depende lo *fuerte* ó cargado de principios que resulte. Este es el punto donde puede la mujer desplegar mejor sus cualidades.

A los temperamentos nerviosos y delicados conviene el *café* menos fuerte que á los linfáticos; el que se toma por las mañanas ó después de una comida suculenta, debe ser muy estimulante, lo mismo que cuando hay que dedicarse á fuertes trabajos intelectuales, ó cuando se le mezcla con leche.

Una taza de buen *café* con galletas, pan, tostadas ó pastas, es muy superior á esos brebajes que se suelen tragar con el nombre de chocolate.

Teniendo el *café* corto tiempo en infusión, resulta claro y muy aromático, como conviene en la edad de las esperanzas y las ilusiones; en cambio, dejándole largo rato, se satura bien de todos los principios activos, y conviene á las personas que, por efecto de los años, trabajos mentales excesivos, ó enfermedades, tienen la circulación cerebral un tanto perezosa, y están, por lo mismo, predisuestas á las congestiones.

El verdadero *goloso* de *café* conoce lo que le dan mucho antes de que llegue la taza á sus labios, y no hay miedo de que confunda lo bueno y delicado con los cocimientos de caoba, nogal y otras maderas por el estilo que suelen recibir el pomposo nombre de *café*.

Ya ven, pues, mis lectoras cómo la mujer inteligente puede sacar inmenso partido del *café*, haciendo que, preparado por sus lindas manos, servido con cara agradable y sorbido entre sonrisas placenteras, sea el motivo de uno de los más placidos momentos de

la vida familiar. Y nunca aparece más bella la mujer, que cuando se consagra al cuidado de su familia, y sobre todo cuando consigue sujetar á su lado á su esposo con la dulce cadena de los amorosos cuidados.

DR. ALEGRE.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Es preciso decirlo muy clarito: el tiempo ha perdido la vergüenza.

Del frío ha pasado al calor, como los políticos pasan de un partido á otro; con la diferencia, en favor de los últimos, de que éstos, por lo menos, se quedan siempre tan frescos como antes.

Pero el tiempo hace alarde de una inconsecuencia irritante: nos brinda una mañana deliciosa, una mañana primaveral, salimos á respirar las perfumadas auras, nos aligeramos de ropa, porque ahora no tenemos más remedio que arrojarnos al sol que más calienta, no achicharramos, y poco después... ¡Jesús, María y José! Los estornudos se multiplican.

Otras veces el cambio es en sentido inverso.

¡Pasma tanta desfachatez!

A mí, al menos, me pasmo hace unos días, razón por la cual no me fué dado conversar, como de costumbre, con las lectoras.

¿Cómo no odiar á ese voluble viejo verde?

¡Si sigue así, va á ser preciso ponerle colorado!

Sobre todo en Madrid causa estragos atroces. Se ha publicado recientemente una estadística, muy bien aderezada por cierto, y de ella resulta que la mortalidad en la capital de España es superior á la que se registra en Londres, en París y en otras populosas ciudades.

La despiadada muerte ha elegido á Madrid para ejercer sus terribles funciones. Los niños, en el primer año de su vida, sucumben como las hojas de los árboles en el Otoño. En los barrios bajos, los infelices que duermen hacinados y comen de imaginación, caen también á millares. Hasta en las clases acomodadas señala la estadística más víctimas de las que las proporciones generales marcan en otros países. El sexo fuerte es el que más contingente da á la implacable guadaña. Todos los años perecen de dieciocho á veinte mil personas. Esto horroriza, pero se explica cuando se sabe cómo viven en Madrid muchas familias, aun de las que parece que cuentan con recursos. Y luego los continuos cambios atmosféricos, esas terribles transiciones que en corto tiempo se verifican.

Un sabio ha dicho, no hace mucho, «que cada día va siendo Europa más inhabitable.» El día menos pensado vamos á tener que emigrar á África ó á América.

¡Y todo por el pícaro tiempo!

Pero noto que mis *Ecós* son demasiado tristes... precisamente cuando por todas partes resuenan en Madrid los alegres sonidos de los pitos de San Isidro, cuando animan las calles los forasteros y las tiendas se llenan de compradores, los *cafés* de desocupados y los teatros... de aficionados á idiomas extranjeros.

En Barcelona se celebran festejos en honor de la Reina, y al mismo tiempo en honor del talento y el trabajo, factores importantes del gran certamen que allí se ha abierto, y los *ecós* de esas solemnidades llegan á toda España y renuevan la esperanza y la fe en los más abatidos espíritus.

Aragón se entusiasma con su ferrocarril de Canfranc, brazo de hierro que abrirá las puertas de los mercados de Europa á sus productos.

En todas partes el campo se viste de verdura, las flores recrean la vista y embalsaman el aire que se respira, las mujeres adornan sus gentiles cuerpos con esos trajes ideales que la Moda inventa, con esos mil detalles de la ornamentación femenil; los balcones engalanados con las macetas se abren, y en todas partes se oyen músicas, cantos, palabras de expansión.

Las romerías, verbenas y veladas son alicientes de reunión, de cambio de afectos, de cambio de miradas y de confidencias.

Si en Madrid es el tiempo inconsecuente y péfido, no sucede lo mismo en Andalucía y en Valencia. En todas partes el labrador se acerca á la realización de sus esperanzas; la cosecha avanza, el trigo se convertirá en monedas de oro no menos rubias que las espigas, cuando el sol las haya acariciado con sus ardientes rayos. En las huertas las flores de los árboles frutales anuncian las sabrosas frutas que en Junio y Julio morderán dientes de marfil y rozarán con su contacto hermosos labios de clavel.

Hasta en el triste Norte animan á los aburridos montañeses y á los abandonados moradores de las playas cantábricas las dulces esperanzas de lucro. Los madrileños acudirán á los balnearios y á los puertos de mar á alegrar aquellas soledades.

Vamos cara al buen tiempo.

¡Lo único que sucede es que el tiempo no tiene buena cara!

Las *matinées*, que tan en boga se hallan en París, según nos cuenta Blanca Valmont, comienzan á traducirse al español.

Espléndida bajo todos conceptos ha sido la que han brindado á lo más selecto de la elegante sociedad madrileña los marqueses de la Puente y Sotomayor en su *huerta* de la Castellana.

Por supuesto que esto de *huerta* es un rasgo de modestia, porque se trata de un magnífico jardín que envuelve en una grandiosa guirnalda de verdura y de flores uno de los palacios más suntuosos de la corte.

La fiesta se repetirá dos ó tres veces en la actual Primavera, y también la duquesa de la Torre y otras damas ilustres con jardín, ofrecerán agradables *matinées*, con baile, diálogos interesantes, *lunch* continuo ó comidas formales servidas á la carta, sin el famoso cuarto de hora de Rabelais.

Como en estas fiestas hay ocasión de lucir preciosos trajes y primorosos tocados, las señoras, y sobre todo las señoritas, están encantadas de estas reuniones.

¡Luego otra cosa! Son unas *matinées* que empiezan á las tres de la tarde. No hay que madrugar, no hace falta ver á la aurora recorrer el rosado velo para que el sol extienda sus fulgores por el mundo. — ¡Es una delicia!

¡Ah! Debo recordar que el sombrero *Tosca* es el predilecto para estas solemnidades. ¡Ya saben lo que se hacen las niñas bonitas! Ese sombrero es un marco, una aureola que da realce á la belleza femenil.

Esta semana abrirá sus puertas el Jardín del Retiro, y allí seguramente veremos ostentar á las madrileñas, con sus encantos naturales, los de los trajes y sombreros que la *Moda*, siempre solícita en sus invenciones para ofrecer nuevos atractivos á la mujer, ha ideado últimamente.

Y lo mismo pasará en las capitales de provincia y en las poblaciones que guardan como tesoros bellezas que al venir á Madrid ganan carta de naturaleza en el acto.

Para terminar, hay una noticia que representa un homenaje más rendido al bello sexo.

La señora doña Patrocinio de Biedma, ilustrada escritora é inspirada poetisa, ha sido agraciada con la cruz de Beneficencia de primera clase.

— ¿Por su talento? preguntarán las lectoras.

— No; esta vez ha sido por su corazón.

Por el sentimiento más puro y más bello del alma, por el que más enaltece á la mujer: ¡la caridad!

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Orillas del Mar.— Todos son bastante más caros, y además sucede lo que usted dice con mucho acierto. Por lo demás, veo que es usted sumamente bondadosa, y doy á usted las más expresivas gracias en nombre de toda la Redacción, asegurándole que todavía no estamos contentos, y que aún haremos mucho más para mostrar nuestra gratitud á las suscriptoras.

D. de la B., Madrid.— No podemos servir más patrones que los modelos que publica LA ULTIMA MODA; y aunque al encargarlo á París quisiera el cortador complacerlos, á pesar de que no tiene obligación, para dar gusto á usted, serían precisas las medidas con arreglo á las indicaciones que publicamos en la sección de *Patrones*.

Riaglo.— ¿Qué dirá usted de mí? Pero no, no dirá usted nada en contra de mi involuntario olvido, porque es usted muy amable. Se traspapeló su carta. ¡Vienen tantas! Por supuesto, con gran gusto mío. Los *Lanveros* y los *Rigodones* cuestan 4 pesetas. Como usted no indica los que desea, en caso de que aún los

quiera usted, haré que los escoja un profesor de delicado gusto.

R. B., de Pontevedra.— Nos dijeron que el 3 de Abril enviaron á usted la música.

T. de la R. y A.— La publicación que usted desea completar cesó sin concluir sus compromisos. Así es que tiene usted que renunciar á su propósito. Al pronto no dijeron la verdad á nuestro encargado; pero nos informamos, y ya sabemos de cierto lo que hoy le comunico, sintiendo que no pueda usted lograr su deseo.

A. P., Aldea del Rey.— Padece usted un error. No correspondió premio á la suscritora por haber comenzado su suscripción en 1.º de Abril. En ese caso, con gran satisfacción mía, habría muchas premiadas. Lo que sucedió fué que le tocó el núm. 0.906 porque estaba vacante, y por esto ha obtenido el premio. A usted, siguiendo la numeración, le correspondió el número 1.340. ¡Si al menos acabase en 6! Por esta vez no ha sido afortunada su señora. De todos modos, agradecemos á usted la aplicación que quería dar á la ganancia.

M. P., Guardia.— Para luto no se usa más que manto de granadina sin velo. Los abanicos no son tan grandes como en los años anteriores.

A. M. de A., Madrid.— Si el Vale correspondiente al 9 de Enero hubiera tenido un número que terminase en 1, habría usted sido agraciada. Otra vez será.

Flor de Linares.— Puede usted decir á la suscritora que el *vide-poche* se destina á dejar las menudencias que se traen de la calle, como el tarjetero, los guantes, el portamonedas, las llaves, etc., etc. La traducción literal es *vacia bolsillo*. En Francia rara es la señora que no usa este verdadero juguete, que evita que se dejen dichos objetos sobre una mesa ó una cómoda y que se pierdan. — A la otra suscritora puede usted decirle que ya no se usan los trajecitos á que alude, sobre todo en primavera y en verano. Que vea los modelos que hemos publicado últimamente.

C. M. de D.— Se pidieron los patrones, y en cuanto lleguen, se remitirán á usted. No la aconsejo que sustituya el lazo de la falda con ningún otro adorno, porque es lo que le da el sello de novedad, y haciéndolo del mismo color del traje, no es llamativo, sino muy elegante. La falda, antes de plegada, tiene de ancho seis metros, que deben quedar reducidos á dos y treinta ó cuarenta centímetros.

M. de la P. y L. de S.— Con la mudanza no he podido poner en orden todos mis papeles, y no he hallado la carta á que usted alude al preguntarme por el resto, para usted lo más interesante. ¿Quiere usted repetir la pregunta? Se lo agradeceré.

LA SECRETARIA.

PASATIEMPO

CHARADA

La primera no es primera,
la segunda es bueno y sano,
y, en fin, el todo no es todo,
porque es una dos de algo.

(La solución en el número 22.)

Solución al jeroglífico del núm. 18:

¿Cómo vive esa rosa que has prendido
junto á tu corazón?

¡Nunca hasta ahora contemplé en la tierra
sobre el volcán la flor!

(Becquer.)

Han enviado la solución las señoritas doña Enriqueta Peigneux, de Madrid, doña María Hortensia Martínez, de Zaragoza, doña María Peralta Sánchez, de Medina Sidonia, y *Euskalduna*, de Bilbao.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscritoras los patrones de los modelos que publique LA ULTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Largo desde el sobaco á la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS	Peseta.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Es inútil pedirnos patrones que no sean de los modelos que publica LA ULTIMA MODA. Este servicio se ha montado con tal regularidad, que los pedidos se despachan en ocho días á lo sumo. Muchos, sólo tardan los cinco ó seis necesarios para escribir á París y recibir la respuesta. Al hacer el pedido de los patrones, se debe remitir su importe, y 50 céntimos para el certificado; pues de lo contrario, no respondemos del envío. Cuando las cartas exijan contestación por el correo, se acompañará un sello de 15 céntimos.

PARA SUSCRIPCIONES Y RECLAMACIONES DE MADRID, ACÚDASE AL CENTRO DE D. ANTONIO ROMO, CALLE DE SAN BERNARDO, 48, PRINCIPAL (ENTRADA POR LA TRAVESEA DE LA CRUZ VERDE), Ó A LA ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO 13, PRINCIPAL DE 10 A 5.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

La Redacción y Administración de LA ULTIMA MODA han quedado instaladas, desde el día 6 del corriente, en la calle de Claudio Coello, núm. 13, principal (escalera segunda).

La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	Directa.	Por comisionado.
En la Península... (Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
Seis meses.	6 "	7 "
Un año.	12 "	14 "
En Portugal. (Seis meses)	1.200 reis.	1.500 reis.
Un año.	2.400 "	3.000 "
Cuba y Puerto Rico (Seis meses)	"	2 pesos.
Un año.	"	4 "
Filipinas. (Un año.)	"	6 "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS
para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y á 1,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta.
Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA, Claudio Coello, 13, principal, Madrid. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

AGUILA Y MAESTU, AGENTES DE NEGOCIOS.—Circunvalación, 21, bajo.—Vigo.—Compra y venta en comisión de productos nacionales y extranjeros. Consignaciones, operaciones de aduanas y despacho de buques. Clases pasivas. Centro de suscripciones y anuncios. Asuntos judiciales y extrajudiciales.

Corresponsales en los principales puntos de España y del extranjero. En Madrid, para los asuntos judiciales y de clases pasivas: D. Próspero Peláez, Piamonte, 22, segundo.—Para los demás asuntos: *El Comercio Universal Unido*, Montero, 29, Madrid.

EL JUGUETE NUEVO. COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.



CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado ustedes que algunas de sus amigas se peinan con la corrección que acusan las cabezas que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, ahueca los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos, se coloca en línea vertical detrás para formar el retorcido, ó delante en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile y recepción. || Las suscriptoras de LA ULTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.



AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRANCISCO GIRON.—Varillas, 7.—Leon.—Petición y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes casas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite suscripciones á revistas y diarios.

CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Vercecke, rue Laffitte, 52, París.

PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE FONTAINE-AU-ROY, 60, PARIS. Félix Manent. Los polvos de Candor, para el cutis, que está á redondísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.

La Administración de LA ULTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA. Tratado completo de cocina, pa telería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones.

Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ULTIMA MODA le remite certificado á provincias, al precio de 3,50 pesetas.

BRAZOS TURGENTES. SE CONSIGUE TENER un cutis sonrosado y venoso como el más superior mármol de Paros, por medio del *Pilivore*, que suprime radicalmente el vello importuno. Nada hay que iguale en belleza á unos brazos como los que este específico proporciona. Precio, 10 francos. Dussier, inventor. Rue Jean Jacques Rousseau, 1, París.